

GONZALO EL BASTARDO.

ma de espectáculo en cinco actos y en prosa, escrito sobre una novela, por D. Ramon de es y Saavedra, *para representarse en Madrid en el teatro de la Princesa, el año de* 1856.

ERSONAS.	ACTORES.
....	*Sres. Pardiñas.*
: Don Rodrigo	
a........................	*Alverá.*
....	*Gomez (D. J.)*
....	*Gimenez.*
de Aguilar....	*Orgaz.*
e Lara............	*Benedí.*
Lara............	*Comez. (D. J.)*
de Lara.........	*N.*
aje..............	*N.*
cha............	*Sra. Escapa.*
Aguilar........	*Sta. Bagá.*
....	*Sra. Rivas.*
....	*Sta. Calmuntia.*
obles, soldados..	

ion pasa en Burgos, y sus inmediaciones. Siglo e 965.

Cada acto tiene su título particular.

rey de las montañas.
Feudo de cien doncellas.
s dos Bastardos.
Banquete sangriento.
stigo y perdon.

ACTO PRIMERO.

ido. A la izquierda seis gradas de piedra con- lacio: arquitectura mitad Romana, mitad ara- a derecha un bosquecillo de sicomoros. En el e dos balaustradas de mármol ornadas de flo- a á una calle. Los tejados de Burgos en anfi- l lado de allá una fortaleza sobre la colina de , y en último término montañas.

ESCENA PRIMERA.

de Aguilar, *apoyado en un sicomoro. En ado grupos de hombres y mugeres, jóvenes y s y pobres; nobles y plebellos, en actitud de dolor.*

na el moro vendrá á reclamar su presa, y nos- a entregaremos; mañana vendrá á arrancarnos nuestras hijas, nuestras hermanas, y nuestras prometidas, y nosotros lloraremos sin oponer resistencia. Oh! afrenta para Castilla!! (*Dolfos baja lentamente los escalones del palacio.*)

ESCENA II.

Aguilar, *la multitud,* Dolfos.

Agui. Que nuevas hay, padre mio?
Dol. Orad á Dios, hijos mios.
Agui. Con que nadie nos preservará de tanta desgracia?
Dol. Dios solo podria, y con la voluntad de Dios, un solo hombre.
Agui. Y quién es ese hombre?
Dol. Ese hombre no es de Burgos ni está en Burgos. (*Gonzalo aparece en la escalera de la calle. Sube y lanza una mirada llena de asombro y de tristeza sobre la multitud reunida en su alrededor.*)

ESCENA III.

Los *mismos,* Gonzalo.

Gon. (*con voz grave.*) Que Dios salve á la España!
Dol. Sabes cuál es el dia en que vivimos?
Gon. Hoy, si no me engaño, es el aniversario de la victoria ganada en Piedrahita á los moros de Córdoba por el Conde Fernan Gonzalez, de gloriosa memoria; hoy es cuando los Mores de Córdoba vienen á buscar á Burgos el tributo de carne humana que les fué concedido por el conde don Rodrigo de Lara, de gloriosa vida. No es esto, padre mio?
Dol. De rodillas ante ese hombre, hijos mios! El solo tiene bastante piedad en el corazon para compadeceros, bastante fuerza en el brazo para defenderos. De rodillas! (*todos se arrodillan ante él.*)
Gon. No tengo padres, ni muger, ni hijos!.. Nada me importan vuestras cuitas.
(Se aleja lentamente del grupo que le rodea al pie de la escalera real, y atraviesa el terrado para salir por el bosque.)
Agui. (*poniéndose delante de él.*) Todo árbol, que debiendo producir buenos frutos, no los produce, será cortado; todo hombre que pudiendo hacer el bien no lo hace, es un malvado.
Gon. Quién sois? Quién creeis que soy yo?

32

Agui. Yo soy don Juan de Aguilar, justicia de Castilla; no sé quién sois, pero os he dicho mi pensamiento.

Gon. Sin duda teneis una casa en Burgos y tierras en Castilla?

Agui. Si.

Gon. Tal vez tendreis una hija?

Agui. El cielo la ha concédido á mi vejez, como una corona á mis cabellos blancos.

Gon. Su privilegio nobiliario la exime de entrar en suerte?

Agui. Ninguna está libre, escepto las mugeres de sangre real. El apellido de mi familia está en la urna con el de todas las doncellas de Burgos, y si es llamada mi hija, partirá.

Gon. Me habeis dicho quién erais, y voy á deciros quién soy. Soy un hombre sin patria, sin familia y sin nombre, y habito las montañas de Pravia, al mar de Vizcaya, en donde vivo de la pesca, de la caza y de la guerra con los Mauregatos que me han adoptado y educado. Gano el pan con el sudor de mi frente, y el oro con la sangre de mis venas, porque no poseo de derecho mas que la techumbre de una cabaña, y una espada de hierro. Mi padre en Dios (*señalando á Dolfos.*) que está aqui presente, os dirá que no miento. Esa multitud que nada ha hecho por la patria, y que no hace nada por si misma, ¿qué es lo que quiere?

Agui. Proteccion y libertad.

Gon. Por Jesus vivo que eso es nuevo! Un pueblo de rodillas pidiendo socorro á un estrangero que está de pie!.. Os habia tomado por hombres!... Teneis brazos para suplicar, voces para gemir y ojos para llorar... pero y los corazones!... Qué fueron de ellos, Dios mio?..

Agui. Gonzalo!

Gon. Habeis hecho bien en morir, Pelayo y Bernardo! En vez de aquellos hombres de hierro que no sabian mas que orar, combatir y morir, tenemos nobles que se atavian de oro y de seda, que danzan sobre alfombras, y que cantan como mugeres cuando no lloran como niños. ¿Y hay gentes que llaman á esto Condado y Condes? No, vive Dios!.. Este pais es una jaula en donde el árabe cria para su entretenimiento, un reyezuelo cristiano!

Dol. Gonzalo!

Gon. Osad decir que no! Osad decir que los moros no tienen todo derecho y omnipotencia aqui! Todo es para ellos! Para ellos florecen la Estremadura y la Andalucia, las dos provincias mas bellas del mundo! Para ellos corren el Guadalquivir y el Guadiana, los dos rios mas poderosos! Para ellos brillan Granada y Sevilla, esos dos ojos de la hermosa España! Para ellos las primicias de nuestros frutos!.. Para ellos el perfúme de nuestras flores. Para ellos la virtud de nuestras mugeres!.. Y para nosotros... el envilecimiento del esclavo, y el yugo de la tirania!.. Y nos consideramos aun demasiado felices comiendo el pan que no quieren sus caballos, y bebiendo el agua de los rios en donde ellos lavan sus pies!

Dol. Tened piedad de Burgos, hijo mio!

Gon. Qué me importa á mi Burgos? Qué me importa Castilla? Qué me importa la España?.. Una ciudad cobarde! Una provincia cobarde! Un pais cobarde! Gentes que aceptan todas las ignominias y que se doblegan hasta el suelo, bajo el látigo de los eunucos.. Por Santiago matador de moros, que esto es insoportable, y que cuando pienso en ello, prorumpo en llanto de rabia. (*llora.*)

Dol. Considerad que el Conde don Rodrigo nos encadena, y nos echa una mordaza!

Gon. Cuando se quiere pan, se hace pedazos la con el arado; cuando se quiere libertad, se hac dazos la tirania con la espada!.. Yo torno á mis tañas á robustecer mi espíritu con los cantos de pendencia; á fortalecer mis miembros con el sol libertad! A Dios!

Dol. Permaneced con nosotros! Guerra á los n Abajo el Conde Rodrigo! Abajo el tirano!

Todos. Abajo el tirano!

Agui. Hijos, la revuelta es un crimen y una imp

Gon. Sois el defensor del pueblo, porque el pue ha nombrado justicia. Pensadlo bien!

Agui. Lo he pensado, y obro segun debo. En n de la ley os ordeno seguirme! (*se aleja seguido multitud.*)

ESCENA IV.

Dolfos, Gonzalo, *despues* Borel.

Gon. (*meditabundo.*) Y hay todavia sangre espa esas venas!.. Oh! si Dios me hubiese hecho co Castilla!

Dol. Qué harias?

Gon. Delirio!.. No soy mas que el miserable caud algunos pobres montañeses.

Dol. Caudillo tanto como rey, Gonzalo! Rey Mauregatos es el título que te han dado volu mente, como el mas digno, y del que no te des mientras lo seas!

Gon. Qué me importa ese título?

Dol. No lo desdeñes, mozo arrebatado! Todos se encuentra un rey, pero todos los dias no se tra un pueblo, y un pueblo como el Castellan

Gon. (*llamando.*) Borel!.. Borel!.. (*Borel se pre* Mi espada de batalla. (*Borel se inclina y sale.*)

ESCENA V.

Gonzalo, Dolfos.

Dol. Vas á servirte de ella?

Gon. Tal vez.

Dol. Conoces á los siete infantes de Lara?

Gon. No.

Dol. Pero los conocerás al menos como déspotas é insolentes?

Gon. Si.

Dol. Escúchame. Las leyes de Burgos permite caballero, con tal que sea puro de crímen, defe riesgo de su vida las causas populares. Mañan del pueblo, del conde y del moro, vé á pro defensor de las doncellas castellanas. Dí tu n arroja tu guante. Al oir el uno, nadie osará el otro, escepto los siete intrépidos, los siete r los siete infantes, Gonzalo.

Gon. Y despues?

Dol. Los combatirás y los vencerás, y todos gr torno tuyo: «Honor á Gonzalo, salvador del p Honor á Gonzalo, justiciero de Dios!

Gon. Oid una historia que os esplicará mi ind Habia una jóven que vivia con una anciana ble muger, al pie de la sierra de Atienza. una vez la vi, hermosa como una estrella, y p una flor. Desapareció un dia sin que pudi qué habia sido de ella, y entonces sin amor, lia y sin amistad, me encontré en un horri miento, enmedio de las francas, pero groser nidades de la montaña. Mi inteligencia her desperté una mañana, sintiendo lo infinito e za y en el corazon; entonces resolvi descend llas, y lo cumpli; desde aquel momento el ca

cariño, la pura y divina hostia que debia
ar para siempre en el tabernáculo de mi cora-
a arrojé del templo, poniendo en su lugar una
dad estraña. Volviendo la espalda á los tiernos
ientos y á los dulces recuerdos, me he entregado
ariamente á un amor terrible y misterioso, á un
que no deja apercibir en el fondo la felicidad si-
lta á medias por el adulterio!
ensato!
da me digais, padre mio.
que te digo es mi deseo y mi esperanza, no so-
e por ti, sino por la España tambien. La España
ere ya invasiones, y no sabe donde buscar su
alidad. Que Dios os ilumine!
rojándose en sus brazos.) Padre mio!

ESCENA VI.

mismos, Una Dama, *encubierta, al balcon.*

onzalo!
éceme que oi mi nombre.
onzalo!
cierto. (*mirando al balcon.*) Una mugér!.. Se-
rdenadme. (*la muger se quita del balcon.*)
izalo, no es para asuntos tales para los que Dios
ado la vida! El te guarde; y si me necesitas es-
e, al tornar esa esquina me hallarás en la casa
Perez, el campanero, que está enfermo.
cias, padre mio. (*Dolfos sale.*)

ESCENA VII.

Gonzalo, La Dama *encubierta.*

liendo del palacio.) Estais, caballero?
rcándose á ella.) A vuestras órdenes.
bligado mi padre á separarse de mi, me ha de-
ese palacio, en el cual se me espia y se me
ita. He resuelto huir, porque soy muy desgra-
vengo á vos, porque os conozco.
iad mi brazo.
mándolo.) Partamos.
ónde nos dirigimos?
la casa de mi padre.
io le llamais?
eciros su nombre, valdria tanto como deciros

o quereis revelarme el vuestro?
rante el camino os interrogaré, y si lo merc-
guardaré con vos secreto alguno.
adme la ruta.
r aqui! (*se dirige á la calle.*)
la calle.) Riámonos del diablo!
nte viene, y podrian reconocerme... Por aqui.
jen hácia la calle de los sicomoros.)
la calle de los sicomoros.) Riámonos de Ma-

os mio!..
i temais! (*se adelantan.*)

ESCENA VIII.

s, y Ramiro, *entrando por la calle de los sico-
moros;* Alvar *por la calle.*

dio ébrio.) Quién vá?

rándole el paso.) Alto!
ejad!
ndo del brazo á la dama.) Hola!.. Una mu-
se acerca á ella.)

Alv. Una dama! No se pasa sin pagar tributo.
Ram. Mi abrazo será el primero.
Gon. (*rechazándolos.*) Considerad que esta dama está bajo mi salvaguardia.
Los dos. Ja! ja! ja!..
Gon. Ira de Dios! No estamos aqui ni en Córdoba ni en Granada, en donde los caminos y las calles pertenecen al Califa; estamos en Burgos, y la plaza pública pertenece á todo el mundo.
Ram. Ridícula pretension!
Alv. Estraña necedad!
Gon. Hacedme paso, ó vive Cristo, que me lo haré yo mismo.
Ram. (*sacando su puñal.*) Bandido!
Gon. (*llevando la mano á su espada.*) Ah! falta mi espada!
Dama. (*bajo á Gonzalo.*) Llevadme al palacio. (*se dirijen á él.*)

ESCENA IX.

Los mismos, Gutierre, *y criados saliendo del palacio con armas y hachones.*

Gut. Qué es esto?
Alv. Una captura.
Gut. (*á la Dama.*) Vos aqui, señora?
Dama. (*á Gonzalo.*) Protejedme!
Gon. Si no sois unos cobardes, dadme una espada!
Ram. Tomala!
Gut. (*deteniéndole.*) Estás loco, Rodrigo? Tu espada á un mendigo? (*á los criados.*) Arrancad esa dama de las manos de ese rufian. (*los criados se adelantan.*)
Gon. Deteneos! Sois seis armados contra un hombre sin armas! Dejad mi brazo, señora, que no conseguiria defenderos. (*la dama deja su brazo, y es llevada por los criados.*) Pero cómo podré mañana vengaros, mostrad el rostro.
Gut. (*puñal en mano.*) No os descubrais, ó desgraciada de vos!.. (*la Dama sube los escalones del palacio rodeada de los criados.*)
Gon. Vuestro nombre para vengaros!
Gut. Callaos, ó desgraciado de él. (*la Dama se desmaya en los brazos de sus guardadores, que la introducen en el palacio.*)
Gon. Cobardes! Cobardes!
Alv. Insolente! (*se adelanta alzando el puñal sobre Gonzalo.*)
Gon. (*inmóvil.*) Cobardes y viles! Lo dicho!
Alv. Por Dios vivo! Este hombre que queria medirse con nosotros, es... El encuentro es feliz!.. Teníamos que hablarte, perillan! Ese hombre es el juglar de nuestras calles.
Ram. Es verdad!
Alv. El bandido que remeda como un mono á los caballeros, y que escita á la canalla para que se subleve.
Ram. Y que paga á los músicos con el dinero que roba.
Gut. Y que ladra mas bien que canta bajo los balcones de las damas.
Alv. Y que lleva siempre capa, porque es jorobado.
Ram. Y que nunca lleva nombre, porque es bastardo.
Gut. Y tan bastardo, que busca á su padre entre los rufianes y mendigos de la villa.
Todos. Ja, ja, ja!
Gon. (*siempre inmóvil.*) Seguid, seguid, nobles caballeros... que no os quedaré en deuda!
Alv. En deuda?... Toma mi bolsa, rufianillo!.. Te figurarás que me la has robado! (*le arroja su bolsa.*)
Gon. Gracias, caballero.
Ram. Toma ese ramillete de cortesana para tu querida, si la tienes, perillan! (*le arroja su ramillete.*)

GON. Gracias, caballero.

GUT. (*quitando la gorrilla á un criado.*) Ahi tienes esa corona para tu padre, si lo llegas á encontrar. Es el gorro de un judio. (*se lo arroja.*)

GON. Gracias de todo corazon!

GUT. Estás ahora contento?

GON. No abrigo mas que un deseo.

GUT. Dilo.

GON. Cómo os llamais?

GUT. Te complaceremos. Nuestros nombres son Gutierre, Ramiro y Alvar, y nuestros apellidos uno mismo. Lara!..

GON. Es decir que sois tres de los siete infantes?

GUT. Cuando necesites un bofeton ó una limosna, ven á pedirlos á los siete infantes de Lara. Entremos, hermanos mios. (*entran en palacio.*)

GON. Los siete infantes de Lara!

ESCENA V.

GONZALO, BOREL; *Borel se presenta, da una espada á Gonzalo y se inclina ante él.*

GON. (*tomándola.*) Por qué tardaste tanto? Iré á buscarlos al pie del ara Santa! (*corre á la puerta del palacio, y la empuja inútilmente.*) Cerrada! Borel, corre á la casa de Gil Perez el campanero, y di á Dolfos que acuda aqui al instante. No te detengas!.. (*Borel sale.*)

ESCENA XI.

GONZALO, *solo.*

Lara!.. Lara! Yo os haré ver si se me arranca impunemente una muger del brazo, y si se toca impunemente á mi honra! Ah! Dios me es testigo de que yo no os buscaba!.. El leon dormia en su indiferencia, y le habeis despertado con el pie!.. Desgraciados de vosotros, porque el leon os devorará!.. Habeis dicho, mis queridos infantes, que soy un juglar, un rufian y un mendigo? Bien! Os cantaré una cancion fúnebre como el oficio de los muertos! Os robaré algo que se parezca á la vida; iré á pediros la existencia y no me contentaré con menos que con vuestras siete cabezas!

ESCENA XII.

GONZALO, DOLFOS.

DOL. Qué me quereis, Gonzalo?

GON. Padre mio, la ley permite á todo caballero, con tal de que sea puro de crimen, defender con riesgo de su vida las causas populares?

DOL. Si.

GON. No me habeis dicho tambien, que nadie osaria recoger el guante del montañés Gonzalo!

DOL. Si.

GON. Padre, id á anunciar al justicia que un caballero se presentará mañana para defender el derecho de las doncellas castellanas, y combatir á muerte las consecuencias del tributo.

DOL. Que Dios te recompense, hijo mio!

GON. Marchad al momento!.. Dad este guante en prueba de mi palabra. (*Dolfos sale por la calle.*) Ahora á velar en vuestras puertas, nobles señores!.... (*se acuesta al pie de un sicomoro, frente del palacio.*) y velaré hasta la hora del reto, porque temo que uno de vosotros se me escape! (*comienza una tempestad.*) La tempestad muge!... Tanto mejor!.. Asi nos tendrá despiertos á todos, y veremos mañana qué es lo que mas palidece á un hombre... la rabia ó el miedo!

ESCENA XIII.

GONZALO, DOÑA SANCHA.

SAN. (*saliendo del palacio pálida y en desórden.*) P don, perdon!

GON. Esta voz... (*se levanta.*)

SAN. (*volviéndose bruscamente.*) Ah! Don Garcia! (*de rodillas.*) Perdonadme!.. Fue el otro quien impulsó al crímen!.. Yo queria solamente arrojar mora y á su bastardo... Tened piedad de mi.

GON. Alzaos, señora!

SAN. (*alzándose.*) Siempre esa voz que oia en m del incendio!.. Eres el mismo que en el dia d asesinato?.. Necesito valor para mirarte... y lo ten (*le mira atentamente y concluye por reconocer* Ah! desgraciada! Qué es lo que hecho?

GON. Nada temais, señora!...

SAN. Soy perdida!

GON. Señora, todas las mañanas hay en la iglesi Santiago un hombre que para adoraros se arro delante de vos como delante de un altar... Ese h bre soy yo!..

SAN. Me amais porque no me conoceis. Qué edad neis?..

GON. Treinta años. (*la tempestad aumenta; ray truenos.*)

SAN. Hará treinta años que nacisteis y hace treinta que sufro y soy causa de que sufran; á los catorc madre, y desde entonces no he tenido una hor tranquilidad. Repudiada por mi esposo desde el mer dia, para ser la preferida una esclava mora visto á mi hijo desheredado por el moro bastard entonces sin piedad para las adúlteras que carec pudor, he hecho arrojar á latigazos á la esclav su hijo; he hecho perecer á mi esposo en un in dio, y con él, sin saberlo, á mi primer hijo! Ved ra á la muger á quien amais, y de quien querei amado!

GON. Amadme, y nada habeis dicho!

SAN. Gonzalo... Ay del porvenir! (*la tempestad en su fuerza.*)

GON. Muge, tempestad, caed rayos y truenos!.. Lo somos felices!

ESCENA XIV.

Los mismos, DOLFOS *apareciendo por la call*

DOL. Desgraciado! (*doña Sancha se aparta de los zos de Gonzalo.*) No sabes el nombre de esa m

GON. No.

DOL. No sabeis el nombre de ese mancebo?

SAN. No.

DOL. Esa muger es la esposa del tirano Rodrigo, Sancha, condesa de Castilla, la madre de lo infantes de Lara!

GON. Maldicion! (*retrocediendo.*)

DOL. Ese mancebo ha jurado dar muerte á vuestr jos... Ese mancebo es Gonzalo, rey de la Maur

SAN. (*retrocediendo.*) Cielos!

DOL. (*despues de una pausa.*) Gozad ahora, si p de vuestros amores malditos!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala grande de palacio: una puertecilla á la izq inmediato á ella un balcon; otra puerta á la dere

ido una mesa. Es el medio dia. Tres grandes puertas fondo están abiertas y dejan ver unas inmensas ga-is en las cuales se agita la multitud. A la izquierda, rdias castellanas agrupadas en deredor del estandar-e Castilla. Una bandera cuadrada de seda roja, te-ndo en los cuatro estremos dos torres y dos leones lados de negro. A la derecha soldados árabes con el ndarte del califa: bandera larga de seda verde, en lio de la cual brilla, sobre un escuson de plata, una e azul. El trono junto á la bandera de Castilla.

ESCENA PRIMERA.

ÑA SANCHA, EL CONDE DON RODRIGO, LOS SIETE ANTES, AGUILAR *y otros caballeros entran por la ga-ı de la izquierda;* GONZALO *y* DOLFOS, *por la derecha.*

…UI. (*saludando al rey, pero sin descubrirse.*) Que Dios salve al conde soberano y á la ley! (*viene á co-locarse en medio de la sala: los demas caballeros sa-ıdan, y van á colocarse en derredor del trono.*)

…. (*absorto, ap.*) Insultado por los hijos, y amado or la madre!

… Gonzalo!

… (*id.*) He jurado luchar por causa de ellos, y por ausa de ella no puedo luchar!

… (*ap., mirando fijamente á Gonzalo.*) Qué pálido stá!..

…I. (*á Alvar.*) Ese es nuestro hombre de ayer!

…. Qué vendrá á buscar aqui?

…. Tal vez la limosna que le ofreció Gutierre.

…. (*siempre en sus meditaciones.*) Mi amor ó mi hon-a… Cuál de los dos?

…. No me atrevo á interrogarle.

(Entre tanto ha penetrado la multitud y cada cual ha pado su puesto. Aguilar se ha colocado en un ta-illo que hay en el fondo, llevando una urna.)

…UI. Gloria á Dios!.. Honor al rey! Salud á todos!.. Hoy 25 de julio del año de gracia de 965 debe ser sa-sfecho, siguiendo el tenor de los tratados, el feudo e cien doncellas que debe el reino de Castilla al ca-fa de Córdoba. Entre todas las doncellas de Burgos, uyos nombres han sido depositados en esta urna, einte serán designadas por la suerte y remitidas en l acto al noble Kaid Mudarra, enviado del muy ilus-e Heschman II, hijo de Alhacem, Califa de Cór-oba, gefe de los creyentes, monarca de las dos na-iones y de las dos leyes! Gloria á Dios!.. Honor al ey!.. Salud á todos!.. Segun está escrito en el libro e nuestros privilegios, un caballero que jura estar uro de todo crimen, y que ha puesto en nuestras ma-os su guante de batalla, va á presentarse para defen-er, con riesgo de su vida, la libertad de las vírgenes astellanas. En nombre de la ley proclamo este desa-o, y si alguno responde, proclamaré el combate!

…CHOS CABALLEROS. Yo, yo, yo!

…. (*levantándose de su asiento.*) Silencio todos!.. No abrá ni desafio, ni combate!

…UI. Por qué motivo, señor?

…. Porque asi me place.

…UI. Señor, recordad el juramento que los nobles de astilla os prestaron el dia de vuestra coronacion: «Nosotros que somos tanto como vos, y que podemos as que vos, os reconocemos por nuestro conde, á ondicion de que observeis nuestros privilegios. Si o, no!»

…. Vuestros privilegios me incomodan y los arrojaré l fuego!

…UI. Señor, si llegais á destruirlos…

…. Qué hareis?…

AGUI. (*descubriéndose.*) Nos sublevaremos!

CON. (*furioso.*) Don Juan de Aguilar! (*con calma.*) Teneis razon y cumplis con vuestro deber. (Guardo á tu hija en prenda!)

AGUI. Caballero, el que habeis comprometido vuestro juramento y vuestro guante, compareced! El pueblo os llama, el combate os espera y Dios os mira!.. Compareced!

SAN. (Qué hará, Dios mio!)

DOL. (Gonzalo!) (*Gonzalo permanece inmóvil.*)

AGUI. En dónde estais? El que falta á un juramento tal, es un perjuro, un infame y un cobarde! Por vuestra honra, compareced!

DOL. (*bajo.*) Gonzalo!

GON. (Doña Sancha!.. Doña Sancha!)

AGUI. Caballero, que has faltado á tu palabra, y que faltas á tu lealtad, te maldigo, á ti y á tu derecho; á ti y á tu nombre, á ti y á tu guante de batalla. Caballero, maldito seas!..

LA MULTITUD. Maldito sea!

SAN. (Yo en cambio te bendigo!)

DOL. (*bajo.*) Que Dios tenga piedad de ti!..

GON. (*ocultando el rostro entre sus manos.*) Qué Dios me dé la muerte!

UNA VOZ. (*fuera.*) El tributo espera!

AGUI. (*descubriendo la urna.*) Ahora que Dios escoja! (*sacando una cédula.*) «Juana de Mendoza.»

UNA VOZ. (*en la multitud.*) Hija mia!

DOL. (*á Gonzalo.*) Aun es tiempo, Gonzalo!.. Adelántate…

GON. Dejadme!

AGUI. (*sacando otra cédula.*) «Florinda de Benavides!»

UNA VOZ. (*en la multitud.*) Hermana mia!

DOL. Gonzalo!

GON. No!

AGUI. (*sacando otra cédula.*) «Doña Laura de Aguilar!» Mi hija! (*entra doña Laura, vestida de blanco, conducida por una dueña, por la galeria izquierda.*)

ESCENA II.

Los mismos, DOÑA LAURA.

LAU. (*arrojándose en los brazos de su padre.*) Padre mio!..

GON. De quién es esta voz?

AGUI. (*abrazando á su hija.*) Hija mia, es asi como debia volverte á ver? Oh!.. Mañana no existiré.

LAU. Pobre padre mio!..

GON. (*bajo á Dolfos, apoyándose en él.*) Es ella!.. Es ella!..

DOL. (*bajo tambien.*) Quién?

GON. Aquella joven… Laura… mi primer amor!..

AGUI. Parte, hija mia… la ley lo quiere! (*se arranca de sus brazos y la lleva al fondo.*)

GON. (*lanzándose al medio.*) Deteneos!

LAU. (*volviéndose, ap.*) Ah! Gonzalo!

SAN. (Dios mio!)

GON. Afrenta al caballero perjuro!.. Plaza al caballero fiel!.. Pueblo, te devuelvo tus maldiciones, y recobro mi derecho, mi nombre y mi guante de batalla!

AGUI. Te relevo de nuestras maldiciones; usa de tu derecho.

GON. Escuchadme todos! A la faz del cielo y de la tierra declaro infame é insoportable el tributo que reclama el moro; sostengo que este infame é insoportable tributo debe ser abolido hoy mismo; pretendo que en adelante ni una doncella castellana ponga el pie en un serrallo; y si alguno declara, sostiene y pretende lo contrario, le probaré en el dia, en la hora, con las armas y bajo las condiciones que quiera, que ha men-

tido por su honra, y que debe ser ahorcado como un perro!

Agui. Dinos tu nombre.

Gon. Los Mauregatos me llaman Gonzalo; soy el rey de las selvas, la espada de la justicia primitiva, el terror de los tiranos y el amigo del pueblo! Conde de Castilla... lo habeis oido?

Agui. (*tendiéndole su guante.*) Gonzalo!..

Gon. (*tomándolo y arrojándolo al suelo.*) Quién recoge ese guante?

Con. Caballeros de mi corte, mi trono ha sido insultado! Quién se bate por su soberano?

Los infantes. Yo, yo, yo, yo!

Gon. Los infantes de Lara!

Con. (Nadie mas que mis hijos!)

San. (Dios mio! Dadme las fuerzas que necesito!..)

Agui. Gonzalo, los aceptais por adversarios?

Gon. De todo corazon, y á todos juntos!

Agui. Un evangelio!.. (*Dolfos presenta el Evangelio abierto; á Gonzalo.*) Jurais estar puro de todo crimen?

Gon. Lo juro.

Agui. (*á los infantes.*) Y vosotros? (*los infantes se adelantan.*)

San. (*tomando el Evangelio.*) Esperad! (*pone el libro santo sobre la mesa.*) Conde soberano, ordenad que salgan todos! Tengo que hablaros á vos y á mis hijos! (*el conde hace una señal y todos salen.*)

Gon. (Qué intento será el suyo?) (*las puertas se cierran.*)

ESCENA III.

El Conde, Doña Sancha, los siete Infantes.

Con. Qué pretendeis, señora?

San. Conde de Castilla, es necesario impedir ese combate.

Con. Si rehusan el combate, Castilla se sublevará hoy mismo, y nuestra muerte es segura; si niego el tributo, mañana el califa nos declara la guerra y somos perdidos tambien. Condesa de Castilla, en este trance jugamos una corona!

San. Qué me importa una corona, cuando se trata de mis hijos?

Con. Pero en fin, qué es lo que temeis?

San. Y me lo preguntais vos? Vos, que sois su padre? Sabed que ese Gonzalo es el mancebo mas esforzado de toda España; que ha jurado un odio mortal á mis hijos, porque mis hijos le han insultado horriblemente; que mis hijos van á morir sin misericordia! Preguntadme otra vez, padre de mis hijos!

Con. Y quién os ha instruido, señora?

San. (*sin responderle.*) Vosotros, hijos mios... Vosotros tendreis piedad de mi, no es verdad? Os lo pide de rodillas vuestra madre!

Gut. Quisiera serviros, señora... Pero qué medio?..

San. Decid que retirais el reto.

Con. Hacedlo asi, y mañana no tendreis corona que heredar.

San. Pero tendrán los brazos y el corazon de su madre!

Gut. (*con frialdad.*) Alzaos, señora!

San. (*alzándose.*) Es asi como acojeis mis ruegos?.... Veamos como recibireis mis órdenes! Infantes de Lara, os prohibo ir á ese combate!

Con. Infantes de Lara, os ordeno combatir.

San. Escoged, escoged ahora entre un padre tirano, y una madre cariñosa. (*momento de silencio.*)

Gut. Conde de Castilla, sereis obedecido!

Alv. Partamos al combate!

San. (*abriendo el Evangelio.*) Si!... Marchad! Pero antes jurad sobre este libro santo, que estais puros de todo crimen! Quién de vosotros osará jurarlo? Ninguno! Ninguno, porque puedo en presencia del pueblo deshonraros con solo una palabra!

Gut. Pero no lo hareis, señora.

San. Con una condicion. Vais á retirar al momento el reto infame!

Con. Señora!....

Rod. Madre!....

San. Silencio!.. No soy aquí la muger ni la madre de nadie! Soy vuestro juez, infantes de Lara!.. Y vuestro juez os da quince minutos!.. (*vase.*)

ESCENA IV.

El Conde, los siete Infantes, Aguilar.

Agui. Señor, el Kaid, el justicia y el pueblo, exigen una respuesta.

Con. Que se abran las puertas. (*se queda absorto.*)

ESCENA V.

Los mismos, Dolfos, Gonzalo, *la multitud*, *despues* Mudarra.

Con. Los infantes de Lara retiran el desafio, y renuncian al combate!

Agui. Puesto que es así, proclamo ..

Con. Esperad!.. Mil dineros de oro á quien combata con ese hombre!

Agui. Quién se presenta? (*silencio.*)

Con. Al que venza á ese hombre, todo lo que quiera!..

Agui. Quién se presenta?

La voz. (*de fuera.*) Yo! (*la multitud se aparta y se vé lentamente venir á Mudarra, en trage árabe, trayendo pendiente un sable turco.*)

Con. (*yendo á él.*) Qué quereis?

Mud. (*bajo.*) La vida de un hombre ó de una familia.

Con. (*id.*) La tendreis.

Mud. (*id.*) Quién quiera que sea el hombre... quien quiera que sea la familia..?

Con. (*id.*) Si.

Mud. (*alto.*) Quién es el defensor?

Gon. Yo!.. Cómo os llamais?

Mud. Mudarra el bastardo! Y vos?

Gon. Gonzalo el bastardo! (*ambos se estrechan las manos.*) Mañana, y á muerte!

Mud. Mañana, y á muerte!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Interior de una torre. A la derecha, una puerta y á la izquierda otra. En el fondo un gran retrato que oculta una puerta secreta. A la izquierda, en el segundo término, entre el retrato del fondo y la puerta lateral de la izquierda, una ventana abierta. A la derecha una mesa.

ESCENA PRIMERA.

El Conde Don Rodrigo, Mudarra, *despues* Alvaro.

Con. Y nada teneis que reclamarme? No dejais parientes, amigos, una muger querida?

Mud. Nada!

Con. Ni familia, ni amistad, ni amor! Y no abrigas ningun deseo?

Mud. La órden que me habeis ofrecido y que debe darme la vida de un hombre, ó de una familia.

Alvaro. (*entrando.*) Un desconocido desea hablar sin testigos al enviado del Califa...

ON. Alvaro, segun costumbre, exigireis la espada á ese visitador nocturno.

UD. No, dejádsela; yo llevo la mia. (*Alvaro sale.*) Me escribireis entre tanto la órden?

ON. Cuando concluyais, estará pronta. (*sale por la derecha.*)

ESCENA II.

MUDARRA, GONZALO, *entrando por la izquierda.*

ON. Dios os guarde, Mudarra!

UD. Gonzalo, que Alá os sea propicio.

ON. He creido que dos hombres como nosotros podrian aprovechar un momento de trégua para hablar fraternalmente.

UD. Sentaos á esta mesa, que es la mia.

ON. Puedo hablaros con franqueza?

UD. Sois mi huesped. (*los dos se sientan.*)

ON. Mañana hemos de batirnos, y uno de los dos quedará en el campo.

UD. Si.

ON. Oid lo que os demando si muero. Os ruego que guardeis mis armas para vos, que lleveis mi espada, si la vuestra se rompe, y que envieis mi cuerpo y mis ropas á mis hermanos de las montañas, porque ellos son mis solos amigos, mi única familia.

UD. Sois huérfano?

ON. Si.

UD. Yo tambien. Continuad.

ON. Existe una jóven á quien amo y de quien soy amado, que se llama Laura de Aguilar; esta mañana ha entrado en suerte, y debe ir como esclava á Córdova. Si venceis, haced de modo que no se aparte de su anciano padre, el justicia de Castilla. Esto es lo que tengo que pediros; si me lo concedeis, os estaré reconocido: vencido, os perdonaré mi muerte; vencedor, rogaré por vos.

UD. Si sucumbis, haré todo lo que me pedis.

ON. Gracias. Y vos, qué me exigis?

UD. Muy poco: hareis quemar mi cuerpo, á la usanza árabe, enterrar mis cenizas, y colocar encima una piedra negra, en donde se lea con letras blancas: «Mudarra el Bastardo, que vengó á su madre.» Porque mañana la habré vengado.

ON. Y vuestra espada?

UD. La enviareis al Agib de Córdoba, Almanzor, diciéndole que se sirva de ella como de la espada de un valiente. Nada mas.

ON. (*levantándose.*) Teneis mi palabra.

UD. (*id.*) Y vos la mia.

ON. Ahora quisiera que me otorgaseis un favor.

UD. Hablad.

ON. Tengo una cita aqui para las nueve de la noche y son las ocho y media. Ved. (*lee una carta.*) «En la torrecilla del norte de palacio.» No es esta?

UD. Si.

ON. (*continua leyendo.*) «A las nueve. Hallareis una escala de cuerda: subid.»

UD. No volveré hasta las diez; pero con una condicion.

ON. Hablad.

UD. La costumbre de palacio es no dejar entrar aqui á nadie con armas durante la noche. Yo presente, podeis guardar vuestra tizona, mas en mi ausencia... Soy el huesped del conde don Rodrigo.

ON. Dejaré abajo mi tizona. Mudarra, nuestras manos se encontraron esta mañana en señal de desafio; mañana se encontrarán en señal de muerte; no podrian esta noche estrecharse en señal de estimacion y amistad?

MUD. Que el profeta me abandone, sino pongo con placer mi mano derecha, en esa noble y gloriosa mano que me ofreceis! (*se estrechan las manos.*)

GON. Dios os guarde, Mudarra!

MUD. Gonzalo, que Alá os sea propicio. (*Gonzalo sale.*)

ESCENA III.

MUDARRA, EL CONDE.

MUD. (*yendo á la puerta de la derecha.*) Conde don Rodrigo! Teneis la órden?

CON. Si, pero antes oidme: ¿no os inquieta el resultado del combate?

MUD. Cumpla yo con mi conciencia, y Alá hará lo restante.

CON. Con todo, tengo por loco al que remite algo á la casualidad, cuando puede remitirlo todo á si mismo. Me comprendeis?

MUD. Dadme la órden.

CON. No me habeis entendido. El puñal mata tan bien de noche, como la espada de dia... y mata con mas seguridad.

MUD. Un asesinato!

CON. Podria con destreza atraérsele á alguna parte sin testigos y sin armas. Daria un año de mi vida por tener una hora á Gonzalo desarmado en una prision, sin que nadie pudiese acusarme de ello.

MUD. Yo no sé ni vender, ni asesinar. Buscad otro.

CON. Bien está.

MUD. (*absorto.*) Solo hay un ser en el mundo que no tiene que esperar de mi ni franqueza, ni lealtad; porque para mi no es hombre, es una victima; para él he hecho voto de llevar siempre desnuda la espada, hasta que le haya esterminado con toda su familia y con toda su descendencia si la tiene. Cumplida su muerte, pasaré junto á su tumba sin temer el graznido profético del buho; y en el dia de la gran nueva iré tranquilo ante el trono de Alá, con las manos cruzadas sobre el pecho, como los siete lectores del Koran.

CON. Se necesita una ofensa bien terrible para tan gran resentimiento.

MUD. Cuando el que busco hizo lo que debo castigar, Iblis, el demonio de los malos pensamientos, estaba de pie detrás de él empujándole al crimen. Dadme esa órden.

CON. Mirad. (*lee.*) «Nos don Rodrigo, conde de Castilla, concedemos á nuestro muy amado y feudal primo el Caid Mudarra, derecho de vida y muerte sobre...» El nombre?

MUD. Escuchadme, y vos mismo lo escribireis. Un dia, una tribu de berberiscos, vió llegar á sus tiendas, despues de muchos años de ausencia, á una muger que habia visto nacer y crecer á su lado. Esta muger que traia el rostro pálido, los cabellos en desórden, los pies ensangrentados y las ropas hechas pedazos, asia entre sus brazos á un niño recien nacido, y agitaba con la mano izquierda una espada desnuda. Sin verter una lágrima y sin lanzar un suspiro, se sentó bajo una palmera, puso al niño en tierra y la espada al lado del niño; despues con voz tranquila y profunda dijo á los de la tribu lo que voy á repetiros: «A consecuencia de un combate entre musulmanes y cristianos españoles, quedé esclava de un hombre poderoso! Este hombre me hizo primero su querida, y despues su muger, teniendo de él dos hijos, el uno bastardo, y el otro legítimo. Vivi algun tiempo feliz, pero una noche los palafreneros, vinieron á despertarme, me hirieron á latigazos, y me dijeron que habiendo muerto mi marido, era preciso que dejase la villa sin demora. Cogi

entonces esta espada que es la de mi marido, estreché contra el seno á mi primer hijo, que es el bastardo, y partí, deteniéndome en este lugar, porque ya las fuerzas me abandonan...» Solo le restaba pronunciar el nombre de su marido y el nombre de su pueblo. De repente las fuerzas le faltaron, apoyó la cabeza contra el árbol, lanzó una mirada dolorosa sobre su hijo, y murió. Pobre madre!

Con. Y cómo se llamaba vuestra madre?

Mud. Zaida.

Con. Y vuestro padre?

Mud. Ya os he dicho que mi madre murió antes de pronunciar el nombre de mi padre, el de su asesino, y el de su pueblo!

Con. (Respiro!)

Mud. Pero habia asegurado que mi padre era habitante poderoso de una capital cristiana, y española, y esto me ha bastado. Me he dispuesto á la caza, y he seguido mi presa por todas partes. Vuestra villa de Burgos ha sido el último recinto de mis investigaciones, porque aqui oia una voz que me llamaba!.. Vos, don Rodrigo, que sois el dueño de Burgos, y que sabreis su historia, decidme el nombre que quiero; decídmelo pronto, porque no puedo esperar mas.

Con. Con que no lo sabeis?

Mud. No!

Con. Ese nombre es el de Gonzalo! (*movimiento de Mudarra.*) No este, su padre! Su padre Gonzalo Bustos, hizo asesinar, hace treinta años, á vuestro padre Nuño Rivera, para robarle sus bienes; y su madre Jimena Bustos hizo herir ignominiosamente por celos á vuestra madre Zaida.

Mud. Gonzalo! Pero ahora que lo recuerdo... me ha dicho que era huérfano... No puede ser él!

Con. Oid la esplicacion. Despues de su horrible delito, Bustos se vió obligado á huir y á enviar á su hijo á las montañas, ocultando su nombre, porque estaba infamado.

Mud. Me lo jurais?

Con. Os lo juro.

Mud. Madre mia! Madre mia!... En dónde está ese Gonzalo Bustos?

Con. Muerto.

Mud. Y Jimena?

Con. Muerta.

Mud. Y sus hijos?

Con. Gonzalo es el único.

Mud. Nada mas que él!..

Con. Pero ese expiará por los demás?

Mud. Y acaba de confiarme todos sus secretos!..

Con. Acordaos de vuestra madre!

Mud. Sangre y fuego! Que me conduzcan á la habitacion de doña Laura de Aguilar; que dejen libre este cuarto; que se suspenda una escala de cuerda á esa ventana, y que se pongan todos sobre las armas!

Con. Que quereis hacer?

Mud. La única cosa que os pido es, que se ejecuten esas órdenes. Lo hareis?

Con. Os lo prometo.

Mud. Alvaro? (*Alvaro aparece en la puerta izquierda.*) Llevadme á la habitacion de doña Laura de Aguilar. (*Alvaro sale el primero.*) Alá me es testigo de que no habrá sido por culpa mia. (*sale por la puerta izquierda.*)

Con. (*solo.*) Qué irá á hacer? Nada me importa! He conjurado hábilmente la tempestad que rugia sobre mi cabeza, y por terrible que sea lo que haga ese moro, afirmará en mis sienes la corona. (*Alvaro entra por la puerta izquierda con una escala de cuerda.*) Ata esa escala en esa ventana. (*Alvaro lo hace.*) Sígueme. (*salen por la puerta de la derecha.*)

ESCENA IV.

Mudarra, Doña Laura, *entran por la puerta izquierda.*

Mud. Como os lo digo; Gonzalo va á venir solo y sin armas á esta torre, y yo voy á aprisionarle... Dentro de una hora morirá.

Lau. Por piedad!..

Mud. Los ruegos y las amenazas me encontrarán inflexible!

Lau. Pero al menos...

Mud. Una cosa puedo concederos.. antes de morir, verle un momento!

Lau. Es un lúgubre favor... Pero como necesito verle, lo acepto.

Mud. Una condicion impongo; no entrareis en su prision sino casada.

Lau. Casada!

Mud. Si. Casareis con Gutierre de Lara sin demora: Gutierre os ama.

Lau. La muerte primero!

Mud. Tal es mi voluntad inflexible! La aceptais?

Lau. (*con resignacion.*) Todo lo acepto!

Mud. Entrad alli. (*doña Laura sale por la puerta derecha.*) Gonzalo, te enseñaré antes que mueras á tu prometida en los brazos de tu enemigo!

ESCENA V.

Mudarra, Gonzalo, *entrando por la ventana que hay entre la puerta grande del fondo y la puerta izquierda.*

Gon. Doña Sancha?.. Mudarra aqui!

Mud. Yo mismo! (*yendo á quitar la escala.*) Sois mi prisionero, y en vano tratareis de escaparos.

Gon. Os compadezco, por Dios vivo!

Mud. Disponeis de media hora nada mas. Entre tanto, deseais algo?

Gon. Un sacerdote.

Mud. Cuál!

Gon. Dolfos.

Mud. Hasta dentro de media hora. (*sale por la derecha.*)

Gon. (*con fiereza.*) Cuando quieras, moro!

ESCENA VI.

Gonzalo, Doña Sancha, *entrando por la puerta que oculta el retrato.*

San. Fijad vuestra atencion en lo que voy á deciros. Para abrir ese retrato, como acabo de hacerlo, basta apoyar el dedo sobre ese boton: detrás del retrato hay un corredor, enmedio del corredor, á la derecha se halla una escalera de caracol que baja á una galeria subterránea, y esta escalera conduce á la iglesia de Santiago, que es lugar de asilo.

Gon. No sé si os comprendo, Señora.

San. Tomad esa espada para defenderos si os acometen (*tira la espada.*) Que Dios os guarde! (*va á salir.*)

Gon. (*deteniéndola.*) Un momento, señora; no debemos separarnos asi.

San. Qué quereis?

Gon. No puedo aceptar de vos mi salvacion, sin saber con que título me salvais.

San. Lo sé todo! Os amaba por vos, y no por mi; puesto que ordena mi destino que no sea feliz ni un solo dia, he querido, al menos, contribuir á la ventu-

lguno. Gonzalo, vivid por Laura y para Laura; lguna vez pensais en mi, orad por la infeliz á ha marcado el dedo de Dios!
ro antes de separarnos, ordenadme alguna cosa! e no pueda probaros mi amor, que pueda al me- obaros mi reconocimiento.
rdonad á mis hijos.
los Infantes de Lara!
hareis, Gonzalo?
on esfuerzo.) Tengo el derecho de rehusaros
acias! No nos volveremos á ver! Sed mas feliz ña Sancha! (*llora.*)
orriendo á su lado.) Señora!..
n gravedad.) A Dios!! (*sale por donde entró.*)
bre muger!

ESCENA VII.

ONZALO, DOÑA LAURA, *por la derecha.*

ntrando.) Gonzalo!
ura en este momento!
ngo á morir con vos!
, tan jóven, morir!.. No se trata de la muerte, e la vida!
trocediendo.) De la vida!..
i existe una puerta secreta; vamos á huir, á s ante Dios, y á vivir juntos! Por qué me miras lida y muda?.. Ven! (*trata de llevársela y ella nece inmóvil.*)
sistiéndose.) No... no puedo.
é es lo que dices?
s mio!.. Hubiera podido vivir con él feliz, or- a y envidiada... y todo está perdido para mi!..
é te detiene?.. Respondeme.
tengo valor para deciros...
spondedme!
oy casada!
rocediendo.) Casada! (*los dos permanecen inmó- silenciosos.*) Entonces... para qué has venido!
a morir contigo.
o... no comprendo...
darra no ha consentido en qne venga aqui sino
.
! toda su sangre es poca!..
como necesitaba venir... he venido...
el nombre de tu marido?
tierre de Lara!
Lara! Y mi juramento para su madre?.. Ah! ne importa lo que me dices? Es preciso qué me (*la arrastra.*)
la deshonra lo que me proponeis! Quereis que precien y que me llamen vuestra querida; que- e muera de dolor y de afrenta?..
ura! Laura!
ned piedad de mi!
tid al momento, partid!
liendo.) El cielo me ayude! (*sale por la iz- a.*)
sgraciada tambien por causa mia! De qué me a vida?

ESCENA VIII.

ZALO, DOLFOS, *entrando por la derecha.*

nzalo..
dre mio, os impongo una comision bien triste.
soy causa de tu muerte.
son ellos los que me matan, soy yo.
é quieres decir?

GON. Mirad, tengo ahi una espada y una puerta secreta; el arma y la salida.
DOL. Y por qué no te salvas?
GON. Con qué derecho iria á presentarme al mundo, yo que no podria llevarle ni un nombre en prenda de mi porvenir?..
DOL. Gonzalo, si tuvieses una familia y te revelasen la historia de tu nacimiento, consentirias en vivir?
GON. Tal vez...
DOL. Oyeme.
GON. La sabiais y no me la habeis dicho?..
DOL. Juré no revelarla nunca, pero se trata de tu vida y de la salvacion de Castilla, y una y otra son primero que mi conciencia.
GON. Hablad.
DOL. Una noche, en 942, dos hombres fueron á buscarme para confesar á otro que iba á morir; les segui con los ojos vendados, y despues de algunos instantes de camino, percibi confusamente, á través del lienzo que me cubria los ojos, luces rojas, y sentí tambien un humo espeso como el que produce un incendio. Mis conductores me hicieron subir á un lugar en donde nada se sentia. Alli una tercera persona, cuya voz me parecia haber oido en alguna parte, me hizo jurar que nunca revelaria lo que iba á ver y oir. Entonces me quitaron el lienzo de los ojos.
GON. Y qué visteis?..
DOL. Me hallaba en una sala cubierta de negro y alumbrada por dos antorchas. Un hombre entró pálido y herido mortalmente...
GON. Y qué os dijo?
DOL. Arrancó un pedazo de piedra de la pared, empapó la punta en la sangre que corria de su fuerte herida, y escribió algunas líneas en dos hojas de un Evangelio que estaba sobre una mesa. Cuando acabó de escribir, dobló la primera hoja, la selló con la cera que ardia en una de las antorchas, y la cerró en la segunda que fue doblada y sellada de la misma manera: despues me entregó el pliego diciéndome: «Sacerdote, en las líneas que acabo de escribir se encierra la historia de un hombre y el porvenir de un niño, á quien desean matar con su padre, pero que vivirá si asi lo quereis.» De qué modo le salvaré? Dige: «En medio del incendio y de los asesinatos que nos devoran, continuó, he logrado arrojar á mi hijo en su cuna por un balcon del palacio, el tercero de la fachada; llevadlo fuera de esta villa y educadlo en la ignorancia de su nombre, que le seria fatal; no le hableis de su padre antes del dia en que se halle en estado de vengarle. Ese dia le dareis el pliego.» Y cómo le nombraré? «Gonzalo. A Dios! Oigo venir los asesinos: idos, sacerdote de Dios: salvad al hijo, y orad por el padre...»
GON. Y el niño?
DOL. El niño fue salvado y educado.
GON. Ese niño era yo!
DOL. Si.
GON. Y mi padre?
DOL. Lo ignoro.
GON. Qué contenia el pliego?
DOL. Lo ignoro.
GON. Lo conservais?..
DOL. (*abriendo lo alto de su trage.*) Aqui está!
GON. Dádmelo.
DOL. Júrame antes vivir para tu patria.
GON. Os lo juro por la memoria de mi padre.
DOL. (*dándole el pliego.*) Lee.
GON. (*leyendo.*) «Hijo mio; muero asesinado en un festin con seis de mis amigos.» Padre mio! «Si eres hom-

2

bre me vengarás!» Si, te vengaré... duerme en paz!.. «Los asesinos son mi hermano, y mi primera muger á quien he repudiado. Para esta, sobre todo, nada de piedad. Persíguela sin descanso hasta que no pueda sustraerse á la muerte; en esta última hora le entregarás la carta que se encuentra en la tuya, y antes de que pueda hablar, hiérela. Ahora que conoces mi voluntad, sabe tu nombre: esta carta te hará reconocer por hijo y heredero legítimo de Zaida y de Garcia Gonzalez, Conde de Castilla.»

DOL. Bendigamos á la providencia!

GON. Es decir que soy Conde de Castilla!

DOL. (*arrodillándose ante él.*) Que mi rey me perdone lo que he dicho á mi hijo adoptivo.

GON. (*alzándole y abrazándole.*) Para vos, padre mio, no hay aqui rey, sino un hijo respetuoso y reconocido. Pero ante los demas... vive Dios!.. que lo han de sentir! Hijo de Garcia que alcanzó diez victorias! Descendiente del gran conde Diego Porcellos y nieto de Carlo-Magno! Ah! temblad, tiranos de Castilla! Estremeceos, bandidos que infestais mi patria! Hoy se alza mas valeroso que nunca el defensor de la justicia, el caudillo del pueblo, y guay del que se oponga á su carrera de triunfo con trabas opresoras! Guay del que nuble un momento el sol radiante de la libertad!

DOL. No perdais tiempo, hijo mio!

GON. A Dios!

DOL. (*saliendo por la derecha.*) A Dios, príncipe mio! Sed bueno, feliz y grande!

GON. (*asiendo la espada.*) Espada mia, acuérdate de que soy yo quien te lleva! No olvides que la causa que voy á defender, es la causa de mis padres y la causa de mi pueblo! (*abre el retrato.*) Ya soy libre!.. (*se ve á Mudarra de pie con los brazos cruzados.*)

ESCENA IX.

GONZALO, MUDARRA.

MUD. Todavia no, Gonzalo!

GON. Mudarra!

MUD. Segun veo me habiais olvidado?..

GON. Si, pero cáusame placer el verte. Necesitaba una espada que se encontráse con la mia. Y una vez que estoy armado como tú, voy á decirte mi pensamiento. Creo que eres un rufian, un traidor, y un cobarde!!

MUD. Espera. Quiero decirte, no lo que pienso de ti, sino lo que he hecho contra ti.

GON. Defiéndete.

MUD. Ten paciencia. Lo que me importaba era tenerte prisionero, haberte impedido defender á tus hermanos, haber hecho dudar de tu honra á la multitud, y enseñarte casada á tu futura!

GON. Miserable! Defiéndete!

MUD. Ten paciencia! Te he dicho, lo que he hecho y es preciso que te diga por qué lo he hecho. He procedido asi, porque eres el hijo de Gonzalo Bustos.

GON. (*irónicamente.*) Yo?..

MUD. Y porque yo soy hijo de la mora Zaida.

GON. De la mora Zaida!

MUD. Si!... En guardia!..

GON. (*dejando caer su espada.*) Desgraciado! Somos hermanos!..

MUD. Hermanos!

GON. (*enseñándole la hoja del Evangelio.*) Mira! (*la miran juntos.*)

MUD. «Asesinada... Zaida... Gonzalez!.. Ah! Es verdad!.. Hermano mio! (*se abrazan.*) Qué es lo que he hecho!

GON. Lo que has hecho solo, lo desharemos juntos.

MUD. Si! En adelante me entrego á ti en cuerpo y al[ma...] seré la accion de tu pensamiento, tu corazon ten[drá] dos pechos, y tu cabeza cuatro brazos. Partamos!

GON. Vamos á castigar primero al asesino de nue[stro] padre!

MUD. Quién es ese asesino!

GON. Don Rodrigo de Lara!

MUD. Y era él quien me escitaba contra ti, acusando [á tu] padre! Tiembla, conde traidor! Tiembla doña S[an]cha!..

GON. Doña Sancha!.. Oh! no... nada contra ella!

MUD. Que estás diciendo, Gonzalo! Esa muger com[e]tió el asesinato de nuestro padre.

GON. Esa muger?

MUD. Ella hizo herir á latigazos á mi madre, y mi m[adre] es la tuya, Gonzalo. Nada de piedad! He jurad[o no] perdonar á ninguno, y cumpliré mi palabra! Gon[zalo] partamos juntos! Nuestro padre nos mira desd[e el] cielo y nos pide los Laras!

GON. Muerte á los Laras!

LOS DOS. Muerte á los Laras!! (*salen por el fondo.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO,

Sala dispuesta para un banquete en el palacio [de los] Laras, y cuyas paredes están enlutadas. Dos puert[as la]terales. Puerta al fondo, delante de la cual está una [mesa] grande régiamente servida. Brillante iluminacion.

ESCENA PRIMERA.

LOS SIETE INFANTES, *sentados á la mesa, y sep[arados] los unos de los otros por las cortesanas* VALERIA, [LIPPA] *y otras.*

(En primer término dos cuadrillas, una castel[lana y] otra mora, danzan. Una orgia completa. Desp[ues de] cesar el baile, los que bailan se pasean por el fond[o.])

RAM. Yo estoy por Africa!

ALV. Yo por España!

RAM. Por Mahoma!.. Las moras son verdadera[s hu]ries!

ALV. Y las castellanas ángeles?

RAM. Si, ángeles caidos!

VAL. Yo soy del parecer de Alvar.

RAM. Ese es espíritu de corporacion. Y tú, mi[...] Lippa?

LIP. Qué mérito tienen esas mugeres para o[cupar] tanto?

GUT. Paz, vive el diablo! Voy á hacer justicia á [todo el] mundo, y primero á las que danzan. Las de Afr[ica son] mas apasionadas. Si me preguntan cuáles prefie[ro, diré] sin vacilar, que todas.

RAM. Bien dicho!

GUT. En cuanto á vosotras dos, bellas damas, ac[...] mostrarnos una admirable cualidad. Valeria es [...]sora de su pais y Lippa muy celosa, lo que no [...] que Valeria ame á los hombres de todos los p[aises y] que Lippa tenga diez amantes á la vez.

TODOS. Bien, bien.

GUT. En cuanto á nosotros siete, diré que nos pa[recemos] á los siete pecados capitales.

ALV. Celestial retrato! La verdad en el vino.

GUT. Y como nada debe turbar esta deliciosa f[iesta de] familia, ordenamos una reconciliacion general [con las] copas en la mano.

RAM. Tanto mas alegre, cuanto que podemos fes[tejar la] muerte de nuestro mayor enemigo. A la mu[erte de] Gonzalo, hermanos mios! Que como él puedan [...]

iar cuantos nos estorben el paso. (*chocan sus copas y beben.*)

Todos. A su muerte!

Gut. Bien ha merecido su fin el miserable!

Ram. Por fortuna nuestro padre ha vuelto en si y nos ha abrazado.

Gut. Por política.

Alv. Y nuestra madre tambien.

Gut. Por temor.

Ram. Qué importa el motivo? Los dos nos han abrazado, y esto es lo esencial. El porvenir es nuestro!

Gut. El porvenir! Tambien Gonzalo creia en él!

Ram. Cualesquiera diria que tienes miedo.

Gut. No fue en esta sala en donde se dió el terrible festin de que nos ha hablado nuestra madre!

Ram. Si... Por qué lo recuerdas?

Gut. No veis en sus paredes enlutadas, manchas de sangre?

Alv. Vete á dormir!.. Sueñas con los ojos abiertos.

Gut. Esta vez no me equivoco..... Oigo gritos horribles!...

ESCENA II.

Dichos, Alvaro.

Alvaro. Una lucha sangrienta tiene lugar en las calles. El pueblo se ha sublevado por causa del tributo, y el resultado es dudoso.

Ram. Idos con los soldados!

Gut. Dejad sin guardias al palacio de los Laras!

Alv. No estamos nosotros? Marchad! (*Alvaro sale.*) Bebamos!

ESCENA III.

Dichos, menos Alvaro.

Gut. Pero y la revuelta!

Alv. Qué nos importa que el pueblo se asesine? La canalla ha nacido para morir! Bebamos!

Todos. Bebamos!

Alv. (*levantándose.*) En esta copa Lain Calvo y Nuño Rasura bebieron por la independencia de Castilla, por el honor y por la libertad: yo bebo por la voluptuosidad, por la locura, y por el olvido! (*bebe.*)

Alvaro. (*volviendo.*) La villa está incendiada!

Gut. Veis mis presentimientos!

Ram. Te espantan las revoluciones y los incendios? Lo primero divierte y lo segundo calienta! Marcha, page imprudente, y no vuelvas! Tornemos á la alegria y á las danzas!.. Perfumes, armonia, y placer.... vive Dios!..

(Las danzas empiezan de nuevo. De repente la puerta del fondo se abre con espantoso estrépito, y doña Sancha, pálida y en el mayor desórden aparece en ella: la danza y los gritos de alegria cesan instantáneamente.)

ESCENA IV.

Los mismos, Doña Sancha.

San. Hace una hora que os busco en las calles ensangrentadas y es en una sala de orgia en donde vengo á encontraros? Respondeis á los alaridos de muerte con bailes impuros y blasfemias horribles!. Os reconozco perfectamente! Qué es lo que muge á vuestra puerta? Nada... la guerra civil!.. No os altereis!.. A vuestro lúbrico banquete, solo faltaba un ornamento, y este ornamento os le traigo yo!.. Tomadlo!.. (*arroja en la mesa un trage ensangrentado.*) Es el trage ensangrentado de vuestro padre!!!

Los Infantes. De nuestro padre!!!

San. Durante vuestro primer brindis, han muerto á vuestro padre; durante el segundo, os han robado el reino. Esperad el tercero.

Gut. Señora, el nombre del asesino!..

San. Mudarra!!

Ram. A las armas!!

Infantes. A las armas!

Gut. Un momento! Juremos á nuestra madre que le traeremos este trage tinto en la sangre del matador, ó que se lo traerán tinto en la nuestra.

Infantes. Lo juramos!

San. Partid, hijos mios! Nos encontraremos, ó vencidos en el palacio de los condes, ó muertos ante el trono de Dios!.. (*sale y detrás de ella las mugeres, los esclavos y los pages, por la puerta del fondo. Los Infantes se ciñen las espadas.*)

ESCENA V.

Los siete Infantes, *despues* Gonzalo *y* Mudarra.

Ram. Estamos prontos?

Todos. Si!

Alv. Partámos.

(En el momento en que se dirigen los unos á la puerta izquierda y los otros á la de la derecha, entran precipitadamente de ambos lados Gonzalo y Mudarra.)

Gon. Atrás!

Mud. Deteneos!

Gut. Mudarra y Gonzalo unidos!

Gon. Si, unidos á pesar de los lazos y las asechanzas de tu padre! Unidos como conviene á dos hermanos!..

Mud. Unidos hemos sublevado el pueblo; unidos hemos esterminado al padre; unidos vamos á esterminar á los hijos!

Alv. Bajemos al patio!.. (*se adelantan hácia la puerta lateral de la derecha.*)

Gon. No saldreis de este lado!

Mud. Ni de este tampoco.

Ram. Qué quereis entonces?

Gon. En esta sala fue donde Rodrigo de Lara hizo traidoramente asesinar á su hermano Garcia Gonzalez! En esta misma sala los hijos de Garcia Gonzalez matarán á los hijos de Rodrigo de Lara! Siete murieron aquel dia en un festin, y siete morirán hoy en otro festin. Banquete por banquete! Cabezas por cabezas!!

Gut. Los Laras legítimos aceptan el desafio de los Gonzalez bastardos.

Mud. Y los bastardos pisotearán las frentes de los legítimos!

Gon. Esta sala es una tumba! Resucite al que pueda!

Mud. A tu memoria, madre mia!

Gut. Padre mio, á tu memoria (*saca su espada.*) Venganza!

Infantes. (*sacando las suyas.*) Venganza!

Mud. (*lo mismo.*) Justicia!

Gon. (*lo mismo.*) Espiacion!!! (*empieza el combate con furia. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Una capilla subterránea. En el fondo una puerta grande, á la que se sube por varios escalones. Dos puertas laterales tambien con escalones. En el techo una lámpara encendida, única luz que alumbra la escena.

ESCENA PRIMERA.

Laura, *arrodillada ante una imágen, á la izquierda, orando y vestida de luto. Despues* Doña Sancha.

(Al alzarse el telon se oye el rumor confuso de espadas, que chocan con furor: al mismo tiempo se percibe mas confusamente en las profundidades invisibles de la Iglesia una salmodia lenta y fúnebre.)

Lau. (*orando,*) Madre del Redentor, ya que habeis castigado á los siete sacrílegos, evitad que se vierta sangre inocente.

San. (*entra despavorida con los cabellos y ropas en desórden.*) Asilo! asilo!.. Qué les he hecho yo para que quieran matarme tambien?

Lau. Esa voz!.. Si... no me engaño!.. La Condesa!

San. Quién ha pronunciado mi nombre?

Lau. (Huiré para que no sepa...)

San. (*interponiendose.*) Quién sois? A dónde vais? (*reconociéndola.*) Laura!.. La esposa de mi hijo! (*con rabia.*) Por qué llevais ese trage de duelo? Respondedme!.. Y mi hijo?

Lau. Señora...

San. Oh!.. esta duda me asesina... En dónde está mi hijo? En dónde están mis hijos? (*mas fuerte la lucha de espadas, y la salmodia fúnebre.*) Ah!.. Esa lucha! Esos cantos de muerte!.... (*se dirige locamente al fondo.*)

Lau. (Aprovecharé este momento... Ya que no pueda consolarla... velaré por Gonzalo! (*huye por la izquierda.*)

San. Misterio mas horrible!.. Esa muger se fué tambien!.. Todos se apartan cuando yo paso!.. No estoy bien castigada, Dios mio!.. No he vertido bastantes lágrimas?.. Ah! Me ahogo!.. Me ahogo!.. Quiero saber qué es de mis hijos!.. Quiero huir!.. Quiero la muerte!.. Esa puerta tal vez... (*sube las escaleras de la puerta del fondo, y se presenta Gonzalo.*)

ESCENA II.

Doña Sancha, Gonzalo.

Gon. (*presentándose en la puerta.*) Permaneced, señora!

San. (*retrocediendo.*) Gonzalo!!

Gon. Vengo á deciros lo que deseais saber... Vengo á recordaros el juramento que los siete infantes os hicieron sobre el trage ensangrentado de su padre. Juraron que os lo traerian tinto en la sangre del matador, ó que os lo mostrarian tinto en la suya!

San. Callaos!.. No quiero oiros!

Gon. (*sacando de debajo de su capa el trage ensangrentado.*) Conoceis este trage?

San. (*volviéndose.*) Nada quiero ver!

Gon. Conoceis esto, señora?

San. (*despues de haber lentamente vuelto la cabeza, viendo el trage.*) Ah! (*cae casi desfallecida: despues, de repente, ase el trage y lo mira fijamente.*) Si... es él!.. Pero mis hijos pueden haberle perdido.

Gon. No!

San. Habrán faltado á su juramento... y me devuelven ese traje!..

Gon. Vuestros hijos han cumplido su juramento.

San. Muertos!!! Oh! decidme que no sois vos quien ha dado muerte á mis hijos.

Gon. Mirad mi espada!

San. Tú, á quien yo amaba, y á quien he salvado?.. Y tu juramento?

Gon. Señora, he dado muerte á vuestros hijos, no por sus ofensas, sino por sus crímenes; no es Gonzalo quien ha herido á los infantes de Lara, es el delegado del pueblo, que ha destruido á los secuaces de la tirania! Y ahora que mi justicia está en camino, por nada se detendrá. Doña Sancha, teneis un cuarto de hora de vida!

San. Yo!.. Qué es lo que he hecho, Dios mio?

Gon. Cómo se llamaba el antecesor de don Rodrigo?

San. Garcia Gonzalez.

Gon. Cómo murió Garcia Gonzalez?

San. Asesinado.

Gon. Por quién?.. (*silencio.*) Comprendeis ahora por qué es preciso morir?

San. No, porque yo os habia dicho...

Gon. Pero no me dijisteis que ese hombre era mi padre, y que yo era conde de Castilla!

San. Tu padre!.. Era tu padre Garcia Gonzalez!!

Gon. Os figurais, poderosos de la tierra, que el crimen es estéril y las cenizas mudas? Que despues de la sangre vertida, todo esta dicho cuando se ha lavado el pavimento? No, reyes y reinas, y nobles y caballeros!.. Cuando los hombres olvidan, Dios se acuerda! Cuando los hombres duermen, Dios vela! Bajo las cenizas de los muertos, Dios oculta el fuego que debe consumir á los vivos; fecundiza el gérmen del crimen y hace brotar el castigo; recoje gota á gota la sangre de las víctimas para ahogar con ella á los asesinos. Vos lo habeis dicho, señora; soy el hijo de Garcia Gonzalez! Ya no sois soberana, sino prisionera; vuestra ciudadela está tomada, vuestro trono destruido; vuestros soldados batidos y vuestro asilo cercado! Ni salida ni esperanza hay para vos!.. Estais condenada por el pueblo! Por el pueblo, que se acuerda como Dios, y que castiga como Dios! Dentro de cinco minutos vendrá á pedirme vuestra cabeza ó la mia. Si teneis alguna súplica que hacer á Dios, hacedla.

San. Hiere!

Gon. Primero tengo que cumplir con el último deber. Unos momentos antes de morir, escribió mi padre dos cartas, la una para mi, y la otra para vos; en la mia me dice que no os entregue la vuestra sino en el instante en que, sin recurso y sin esperanza, no podais hacer mas que leer y morir. Leed. (*le da la carta.*)

San. (*mirando la carta.*) Dios mio! (*silencio.*) Qué carta es esta?

Gon. (*asiendo una antorcha.*) Leed, señora: esta antorcha fúnebre os servirá de lumbrera.

San. «A doña Sancha.»

Gon. Escrita con sangre!

San. (*abriendo el pliego.*) Tengo miedo!

Pueblo. (*fuera.*) Muerte á la condesa!

Gon. Leed pronto... que el pueblo se impacienta!..

San. (*leyendo.*) «Señora, desde el fondo de la tumba que me habeis abierto, lanzo sobre vuestra cabeza una venganza horrible.» Ah!

Gon. (*sacudiendo el hachon.*) Apresuraos, señora!

San. (*leyendo.*) «Tenia tres hijos: dos legítimos y un bastardo... ignoro lo que á uno de los primeros sucederá.»

Gon. Ese es Mudarra, mi hermano!

San. (*id.*) «De los otros dos, uno ha muerto en el incendio, y el otro será salvado para que cumpla mi venganza.»

Gon. Ese soy yo!

San. (*id.*) «Este se creerá el hijo legítimo de la mora Zaida!»

Gon. (*asombrado.*) Se creerá el hijo legítimo de la mora Zaida! (*los dos se miran.*)

San. Dejadme continuar. (*id.*) « Porque lo habré esc

y firmado con mi sangre; pero el hijo de Zaida es
ernando, que ya ha muerto.»
(*dejando caer la antorcha.*) Dios mio!
Alumbradme!.. Ah! Esta lámpara!.. (*se acerca á lámpara y lee.*) «El que vive, el que va á salvar-, el que os matará, señora, es Gonzalo el bastardo, Garcia, es vuestro hijo!
Yo!.. Su hijo!...
Yo!.. Su madre!
Oh desesperacion!.. Oidlos que llaman!..
Olvidalo todo, y ven á mis brazos!
Madre mia!.. (*se arrojan el uno en los brazos del o. Ruido.*) Maldicion sobre mi! Es el pueblo, ma- mia!..
Déjale bramar, hijo, y que hagan lo que quieran!.. ora tiene la madre á su hijo, y la madre es feliz!..
Morir vos, madre mia!.. No, no morireis!
Tú lo has dicho... Salvarme es imposible!
No importa! Es preciso que yo te salve!
Si... por ti, hijo mio!
Por dónde salir?
Esta puerta?...
Es por la que yo he entrado, y por la que el pue- va á entrar al momento.
Esta?..
Guardada por el inexorable justicia!
Y el altar?
Teneis razon! El altar es asilo!
Pero y el pueblo?
Corred... Voy á recibirle!.. Dios mio, protejed á madre!
Dios mio, salvad á mi hijo!.. (*sale por la puerta fondo.*)

ESCENA III.

...LO, DOLFOS, AGUILAR, EL PUEBLO, *entrando por las dos puertas laterales.*

Muerte á doña Sancha! (*corre el pueblo á la puer- el fondo.*) En dónde está la condesa de Castilla?
En el altar.
Que la arranquen de alli!
El altar es lugar de asilo!
La ley no concede asilo á los regicidas!.. Obede- pueblo! (*el pueblo va hácia el altar.*)
Amigos, me conoceis?
Si.
Quién os defendió ayer?
Tú!
Quién os ha libertado hoy?

PUE. Tú!
GON. Soy vuestro soberano?
PUE. Viva Gonzalo!
GON. Si os pidiese la vida de doña Sancha, me la concederiais?
AGUI. Doña Sancha está condenada por la ley, y nadie puede salvarla!
PUE. Muerte á doña Sancha! (*movimiento.*)
GON. (*mostrando su pecho.*) Pues bien, heridme antes que á ella!.. Doña Sancha es mi madre!
AGUI. Nada importa! Muera doña Sancha!
PUE. Muera! (*se dirigen al altar: de repente se abre la puerta y aparecen en ella Mudarra y Laura.*)

ESCENA IV.

Dichos, MUDARRA, LAURA.

MUD. Deteneos. La venganza que escede sus límites es un asesinato! Esa muger ha espiado con sus lágrimas y su arrepentimiento los crímenes que la inspiraron los celos. Doña Sancha, corred á los brazos de vuestro hijo.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, DOÑA SANCHA.

SAN. (*sale del templo y corre despavorida á los brazos de Gonzalo.*) Hijo!
GON. Madre!
AGUI. Mudarra, habeis faltado á Castilla, y habeis faltado á vuestro juramento!
MUD. Justicia inexorable, Dios mismo es mas grande cuando perdona, que cuando castiga! Murieron los siete infantes malditos!.. Murió con ellos el tirano del pueblo!.. Hoy empieza un nuevo sol... Gonzalo, Laura y doña Sancha, os harán felices!
GON. Oyeme atento, pueblo!.. Cesaron tus cuitas para siempre: rodeado de tus brazos, apoyado en tus hombros, atento únicamente á tus fueros y franquicias, desde hoy serán mis caricias para mi esposa y mi madre, mis sueños de amor y de libertad para mi pueblo castellano!
DOL. Viva el amigo del pueblo!
TODOS. Viva! (*Cuadro; cae el telon.*)

FIN.

MADRID: 1856.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.